

## La mujer en la ciencia médica

ARTURO ZARATE\*

Me ha parecido curioso y muy interesante escuchar con frecuencia, tanto en círculos sociales como intelectuales, que la mujer está teniendo cada vez más participación en las actividades políticas y científicas. Hasta se considera como un *slogan* que éste es el sexenio de las mujeres, sobre todo por ser relevante el feminismo en un campo de gran notoriedad en México: la política nacional. También se comenta públicamente que las señales oficiales indican que se ha fijado una "cuota femenina" para ocupar posiciones sobresalientes en la nueva administración federal. Parece ser que el feminismo ha alcanzado su apogeo. Este ambiente popular de ginecocracia, me inspira a reflexionar sobre el estado de la mujer en otro aspecto profesional: la ciencia y en particular la médica, que es la que yo conozco.

### Antecedentes internacionales

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial la mujer tuvo un papel muy limitado en la ciencia, lo que se pudiera explicar por el ambiente socio-cultural que imperaba en esa época. Si uno considera al Premio Nobel como un indicador, aunque muy general, para identificar el lugar de la mujer, se encuentra que hasta 1950 sólo una había sido laureada en medicina: Corneille Heymans, belga de nacimiento y fisióloga de preparación, fue la recipientaria de tal honor en 1937

por sus estudios sobre el mecanismo de la respiración. En ese mismo periodo otras dos mujeres de apellido ilustre -Curie- habían recibido el Premio Nobel en Física y/o Química: la ya legendaria Marie Curie -en 1903 y 1911- e Irene Joliot Curie, en 1935. En lo que va de la segunda mitad del siglo, otras cuatro mujeres han sido galardonadas con el histórico distintivo. Primero Rosalyn Yalow, física de formación, lo recibió en 1977 por haber desarrollado el radioinmunoanálisis como una herramienta seminal para la medición de las hormonas en la circulación. Su colaborador fue el desaparecido Solomon Berson - inspirador brillante de la pareja- quien no compartió el Premio por no concederse de manera póstuma. Rosalyn, casada con el físico Aaron Yalow y madre de dos hijos, tuvo que vencer grandes dificultades para graduarse y después desenvolverse en actividades científicas que eran del dominio masculino. Por ello al concedérsele tan importante reconocimiento, la doctora Yalow se convirtió inmediatamente en un estandarte del feminismo. En una ocasión se le preguntó que si había sido objeto alguna vez de la discriminación masculina y ella con toda sapiencia contestó: "en la discriminación, las víctimas sienten y desarrollan hostilidad contra los discriminadores; en cambio yo me siento cómoda entre los hombres, ya que en ellos se encuentra el poder". En 1983 Barbara Mc Clintock, a la edad de 81 años, obtuvo el Premio por el descubrimiento de la característica móvil de los genes dentro de los cromosomas del maíz. Los estudios de esta geneticista se habían iniciado desde 1940, hecho insólito ya que el

\*Académico numerario. Investigador nacional. Instituto Mexicano del Seguro Social.

conocimiento sobre genética apenas había traspasado la teoría mendeliana, incluso aún no se determinaba la estructura del gene. La siguiente laureada, Rita Levi-Montalcini inició sus estudios en un laboratorio que adaptó dentro de su casa, en su natural Italia, y debido a la persecución antisemita de los años 40, tuvo que emigrar a St. Louis, Missouri, en donde descubrió el primer "factor de crecimiento", demostrando su efecto sobre el desarrollo de las neuronas. Por sus aportaciones en el conocimiento de estos factores sobre el desarrollo tisular, se le concedió el Nobel en 1986, junto con Stanley Cohen. Por último, en 1988, otra conspicua mujer - Gertrude Elion- bioquímica, compartió el Nobel por sus estudios fundamentales acerca de la farmacología molecular para modificar la síntesis de ácidos nucleicos, concomitantemente del DNA y así sintetizar "antimetabolitos" que se utilizan actualmente para el tratamiento del cáncer, la gota, el paludismo, el herpes y el SIDA. Los agentes inmunosupresores se desarrollarían con base en los experimentos de Elion, cuando en 1944 fue contratada para trabajar con George Hitchings en los laboratorios Burroughs-Wellcome de North Carolina, gracias a que en esa época los hombres se encontraban en la guerra, y por ello las mujeres tuvieron más oportunidades para dedicarse a la investigación.

Aunque numéricamente es magra la cosecha de laureados femeninos, no pasa inadvertido que en los últimos años es más frecuente el reconocimiento de los méritos científicos de la mujer. Ninguna de estas laureadas es médico y esto pudiera ser debido a que dicha profesión se consideraba como una actividad casi exclusivamente masculina, hasta los albores de los años '60. Así en los EUA sólo 10 por ciento de los médicos eran mujeres hasta los años 70, durante los cuales en el Reino Unido y en Francia la cifra alcanzó entre 20 y 25 por ciento. Por otra parte, en la Unión Soviética, las mujeres representan 70 por ciento del total de médicos. Hasta 1970 las mujeres habían mostrado preferencia por especialidades como la pediatría, la ginecología, la psiquiatría, la anestesiología, la patología y la medicina familiar. Ahora, todas las predicciones apuntan a un aumento en los porcentajes y una modificación en la selección de las especialidades, en lo que resta de este siglo.

El cambio en la profesionalización de la mujer es parte del movimiento cultural en el que aparece un proceso de redefinición de la mujer, que ahora se ve a sí misma como educada, urbanizada y socialmente igual al hombre. Desde el punto de vista laboral y salarial, la mujer está cambiando la imagen tradicional de un simple ornamento -"coffee maker", "office lady"-, en el consultorio y en el laboratorio.

### Ciencia médica nacional

No hay duda que en nuestro país, la mujer se ha venido desenvolviendo en la profesión médica en las últimas

décadas y se ha destacado en algunos campos; sin embargo, la incorporación ha sido menor que en países industrializados. Un indicador que se puede tomar como referencia es el Sistema Nacional de Investigadores, en donde el análisis del componente femenino proporciona un diagnóstico aproximado a la realidad. En una publicación reciente de Salvador Malo que se reproduce en el Cuadro I, se nota que el grupo femenino constituye aproximadamente la cuarta parte del número total de investigadores clínicos y sólo hay dos mujeres del total de 23 que han sido calificadas en el más alto nivel. La proporción de mujeres es mayor en el área biomédica. En cuanto a la edad media de los investigadores, las mujeres son más jóvenes en el área clínica (40.9 vs 42.7), pero es prácticamente igual para ambos sexos en el área biomédica (37.2 vs 38.8).

Se ha dicho que la diferencia numérica de investigadores y su productividad científica entre los dos sexos pudiera ser el resultado de diferencias biológicas, menor aptitud o discriminación. Para aclararlo, Cole y Zuckerman (Scientific American, feb. 1987, p. 86), realizaron un estudio en el que se tomó como indicador -aunque es imperfecto- el número de publicaciones provenientes de un grupo de 120 notables investigadores (miembros de la National Academy of Sciences) de los cuales 73 eran mujeres y 47 hombres, pareados por edad, antecedentes académicos, institución de trabajo y campo de su actividad científica. Se llegó a la conclusión de que las mujeres publican menos que los hombres, sin que para ello influyan el matrimonio o la maternidad. Se encontró que la productividad científica fue semejante entre las solteras y las casadas, éstas con un promedio de dos hijos. En ambos subgrupos la productividad fue menor en los primeros 10 años de profesión, independientemente de tener hijos o no. Las casadas tenían característicamente una proporción mayor -40 por ciento- de esposos científicos con relación a las mujeres en otras profesiones; además el número de divorcios entre los científicos fue significativamente igual al de otras actividades. Parece ser que la mujer científica, para alcanzar un nivel de prestigio y reconocimiento, se tiene que imponer a sí misma una estricta organización y una adaptación personal. Este es el precio que pagan las casadas para desempeñarse con la misma eficiencia que las solteras: menos diversiones, a cambio de distribuir el tiempo entre la familia y el trabajo. En conclusión, para explicar la menor productividad científica de las mujeres, se deben efectuar más investigaciones, ya que el matrimonio y la maternidad no parecen ser los factores responsables.

Como el estudio anterior se realizó en mujeres con la más alta calidad científica, se pudiera argüir que ya de por sí este grupo era excepcional; sin embargo, otro análisis, pero tomando como grupo de estudio a científicas de mediana o baja productividad, mostró los mismos resultados.

Desafortunadamente en nuestro país no se han reali-

zados estudios a este respecto, los cuales podrían ofrecer resultados interesantes, dadas nuestras características socio-culturales que inciden sobre el matrimonio, el grado de paridad y la idiosincrasia conyugal.

### Coda

La participación de la mujer en la ciencia médica se encuentra en desarrollo con avances significativos gracias a las condiciones sociales, culturales y políticas que se vienen modificando en el país. Esperamos que no

pase mucho tiempo antes que la mujer aumente su producción científica, alcance el Premio Nacional de Ciencias y sea presidente de la Academia Nacional de Medicina o de la Academia de la Investigación Científica. Si en el campo de la política nacional ya tenemos secretarías y subsecretarías de Estado, gobernadoras, senadoras, directoras generales y en el Instituto Mexicano del Seguro Social, por primera vez una mujer como subdirector general médico, se puede esperar que lo mismo ocurra de manera equivalente en la ciencia médica. Este es el deseo de un espécimen del otro sexo.

Cuadro I

#### Investigadores del SNI en el área de la salud

Candidatos	Nivel								Total	
	I		II		III					
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
Biomédicos	70	41	57	36	21	8	14	2	162	87
Clínicos	37	16	98	25	38	4	21	2	194	47

Fuente: "La profesionalización de la investigación clínica", Salvador Malo, *Ciencia y Desarrollo*, mayo-junio 1988, p. 121. M= masculino; F= femenino